

Conferencia en la Cámara Mercantil de Productos del País realizada el jueves 30 de abril de 2015.

Ministro de Relaciones Exteriores

Don Rodolfo Nin Novoa

Es un verdadero privilegio para mí estar ante ustedes en el día de hoy.

El escenario internacional actual se enmarca dentro de los límites que impone y define la globalización. La coyuntura en que vivimos evidencia un mundo más interdependiente, más interconectado, en el que las distancias se reducen y la integración se hace impostergable.

A su vez, se aprecia con claridad un mayor grado de complejidad en lo que hace al relacionamiento entre los Estados, que deriva en parte de la multiplicidad de actores existentes y del grado de incidencia que muchos de ellos poseen en los procesos de toma de decisiones.

Para encarar estos desafíos hemos estado trabajando en la creación de un espacio de diálogo y consulta con representantes de los partidos políticos, que sirva para el intercambio de opiniones en asuntos relativos a la política exterior del Uruguay.

Hemos también apostado a los profesionales que tiene el Ministerio, porque creemos en el respeto a la carrera administrativa, y reconocemos el valor que tiene la

capacitación permanente. La profesionalización de la función pública es para nosotros un valor esencial en este camino.

Tanto el estímulo al diálogo inter-partidario, como la confianza depositada en todo el equipo de trabajo con el que contamos, son el testimonio de la importancia que otorgamos al interés nacional, por encima de los lucimientos individuales y los personalismos.

La formación y la mejora continua son elementos que no pueden dejar de guiar nuestro accionar, más aun teniendo presentes los cambiantes y dinámicos escenarios a los que nos enfrentamos hoy en día.

El consumo y la producción han crecido a ritmos vertiginosos, y los flujos de comercio se han ido estructurando en torno a grandes cadenas internacionales de valor, que redefinen las vías a través de las cuales nuestros países comercian y se desarrollan.

Los bienes ya no completan su proceso productivo en un único país o región, por el contrario, se viene consolidando un proceso de relocalización de distintos segmentos de producción en lugares donde se encuentran mayores ventajas comparativas.

De igual forma, los servicios han venido experimentando en los últimos años un proceso de fragmentación en base a la lógica del comercio global de tareas; una

realidad que ha irrumpido en los más diversos lugares del planeta a través del fenómeno del *offshoring*.

Nuestro país no es ajeno a ninguno de estos procesos.

Esta redefinición de los esquemas de producción de bienes y de prestación de servicios es constante debido a cambios estructurales que modifican las condiciones sobre las que se desarrollan nuestras sociedades modernas.

El primero de ellos es la revolución científico-tecnológica, que diariamente amplía el abanico de posibilidades para desarrollar más y mejores productos.

El segundo es el desarrollo explosivo de las tecnologías de la información y la comunicación (que permite, entre otras cosas, prestar servicios en cualquier parte del mundo).

En este escenario se ha procesado una discusión muy dura, mejor dicho una rediscusión; un replanteamiento de las reglas y pautas que orientan el comercio internacional.

Esta interpelación no solo comprende al conjunto de normas, sino también a las prácticas que muchas veces violentan y atentan contra las primeras.

En este contexto, el estancamiento de la Ronda de Doha iniciada en 2001 ha promovido la proliferación de acuerdos preferenciales de comercio; actualmente, aproximadamente el 75% de éstos son acuerdos de libre comercio.

En efecto, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés), la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP por sus siglas en inglés), y el sinnúmero de acuerdos de libre comercio que afectan de forma directa el acceso a los mercados internacionales, son una consecuencia derivada del letargo que padece el principal foro multilateral en la materia.

Si bien la parálisis de la Ronda Doha es un hecho preocupante para Uruguay, dado que constituye el escenario ideal para el logro de una reducción sustantiva del proteccionismo agrícola a nivel mundial, también debemos ser pragmáticos y adaptarnos a las condiciones que nos impone la coyuntura actual.

En un contexto de replanteos y redefiniciones, Uruguay no puede mirar a un costado. Nuestra historia nos impone, por circunstancias políticas, económicas, geográficas y sociales, una proyección internacional, orientada a la apertura y al incremento de la productividad.

Sin dudas, nuestra inserción externa comienza por la región, la que ha merecido la mayor parte de nuestra atención en estos últimos años; hablamos esencialmente del MERCOSUR.

En efecto, hemos dedicado buena parte de nuestros esfuerzos a su agenda interna y externa, y lo seguiremos haciendo, porque es nuestro horizonte más cercano, en el que se tejen lazos centenarios de hermandad y solidaridad. Sin embargo, este relacionamiento no está exento de reconfiguraciones que representan importantes desafíos.

Hemos priorizado nuestra agenda política y hemos postergado nuestro relacionamiento económico-comercial; ese hecho es incontrastable. A pesar de ello, contamos dentro del bloque con algunos de nuestros socios comerciales más importantes; con los que existe un flujo de comercio que evidencia un componente significativo de valor agregado nacional.

Desafortunadamente, las cifras de exportaciones hacia esos destinos, en los últimos tres años, reflejan una pérdida de dinamismo que nos inquieta y nos llama a la reflexión.

Reconocemos los avances logrados dentro del MERCOSUR y la existencia de una agenda positiva. Es el caso de la cooperación consular y a nivel de migraciones con

algunos miembros del bloque; un relacionamiento ágil, efectivo y rápido, que reporta un beneficio tangible para nuestros ciudadanos.

No obstante, hay empresas que se enfrentan a diario a la falta de previsibilidad, debido al padecimiento de políticas que restringen y paralizan el comercio, que amenazan la actividad y las fuentes laborales.

Son estas contradicciones insalvables las que nos obligan a exigir mayor compromiso y transparencia, con nuestros objetivos e intereses nacionales, pero también con los objetivos regionales que fueron trazados hace ya veinticinco años.

Queremos superar la retórica vacía; aquella que subraya los valores de la unidad y el desarrollo de nuestros pueblos, al mismo tiempo que pone en riesgo sus puestos de trabajo y sus capacidades de desarrollo.

Queremos acuerdos viables, que reflejen objetivos comunes y realizables. Queremos un MERCOSUR que funcione de manera coherente e integral.

En este marco, nuestra línea de acción está enfocada en dos aspectos que deben desarrollarse de forma concomitante.

En primer lugar, concentrar los esfuerzos en mejorar el funcionamiento de los mecanismos de libre comercio del bloque. En segundo término, debemos replantear el modelo de relacionamiento externo del MERCOSUR.

No podemos priorizar el perfeccionamiento de una unión aduanera cuando encontramos serias dificultades para viabilizar una zona de libre comercio. Debemos afrontar los obstáculos que en este momento existen a la libre circulación de bienes y servicios entre nuestros países.

Las trabas y medidas distorsionantes deben ser sometidas a un riguroso cronograma de reducción y eliminación progresiva, que busque despejar tanto las restricciones de acceso a mercados, así como también la existencia de barreras no arancelarias al comercio.

Todo este esfuerzo deberá ser acompañado de una reivindicación del sistema de solución de controversias a la interna del bloque; un conjunto de normas, órganos y procedimientos que no ha merecido la observancia debida de nuestros países.

En cuanto al relacionamiento externo, debemos reconocer que el vértigo del escenario internacional exige flexibilidades, que permitan acompasar eficientemente los vaivenes que lo caracterizan.

Es necesario que seamos conscientes de la importancia de establecer un sistema de ritmos y velocidades de negociación diferentes, adecuado a las necesidades e intereses de cada país. Este fue el caso de la negociación con México, en el que cada miembro cerró sus acuerdos a distintos niveles.

Frente a la falta de voluntad o capacidad del MERCOSUR para entablar negociaciones con terceros países, nosotros debemos estar en posición de conducir dichas gestiones con aquellos miembros que tengan un interés real en avanzar. El riesgo de quedar al margen de las cadenas globales de valor es muy alto, es un partido que se juega con o sin nosotros, y Uruguay debe prepararse para jugarlo.

Tenemos la capacidad de interpretar la coyuntura en la que estamos insertos y sabemos que el contexto económico por el que atraviesan los distintos países del MERCOSUR enfrenta realidades y desafíos que no necesariamente son comunes a todos los países del bloque.

Es precisamente porque somos capaces de leer esto con claridad que planteamos la solución de establecer mecanismos diferenciados para avanzar en las distintas agendas de inserción externa.

Los Estados soberanos ejecutan su política exterior en base a los intereses de su población; acciones que muchas veces son coincidentes con las prioridades de los



países vecinos y muchas otras no; no hay motivos para esconder esto, es un dato de la realidad.

Es preciso aclarar que no pretendemos cuestionar y mucho menos renunciar a los objetivos asumidos en el Tratado de Asunción, sino por el contrario, queremos volver a plantear las etapas de instrumentación de dicho acuerdo, para atender necesidades de desarrollo que son impostergables en la actualidad.

Somos observadores de la Alianza para el Pacífico, seguimos con atención las negociaciones del ya mencionado TPP, que involucra a varios países de nuestro continente, y estamos comprometidos con una negociación exitosa entre el MERCOSUR y la Unión Europea.

Nuestra política, en observancia al principio del universalismo, será la de negociar con todos aquellos interesados en expandir su comercio con nuestro país, sin distinciones.

Quiero aprovechar esta oportunidad de estar aquí reunido hoy con representantes del ámbito empresarial, para subrayar que nuestro proyecto involucra también al sector privado.

Pensamos una integración comercial con el mundo que también sea productiva, para lo cual necesitamos actuar de manera cohesionada, siguiendo una perspectiva de

desarrollo que busque maximizar la competitividad mediante la incorporación de valor agregado.

En la actualidad, esto se da a partir de la generación e integración de innovación en los modelos de negocios, aumentando la competitividad sistémica de los sectores y facilitando la inserción en las cadenas globales a las que hacíamos referencia al principio.

Los países exitosos en este fenómeno se benefician de la inserción internacional de sus empresas, pero más aún lo hacen cuando dicha inserción la protagoniza un sector o subsector de la economía.

Necesitamos empresas que se asocien para conquistar nuevos mercados, que trabajen para la generación de economías de escala, que tengan como norte la mejora de la competitividad a nivel de sector. Esta es la única forma de concebir un desarrollo social genuino y con equidad, mediante la generación de riqueza derivada del desarrollo económico productivo.

El sector agropecuario y agroindustrial es responsable por un porcentaje cercano al 80% de nuestras exportaciones de bienes; no es posible redefinir el relacionamiento externo del MERCOSUR y de nuestro país sin el compromiso de este importante sector de la economía.

De igual manera, los servicios son un pilar esencial de nuestra matriz exportadora, para lo cual necesitamos continuar capacitando y educando a nuestros jóvenes en las destrezas que exige el mercado actual.

Según datos del Banco Mundial, una cuarta parte de todas las divisas que ingresan al país por concepto de exportaciones son explicadas por la prestación de servicios. La importancia del sector es insoslayable.

Las negociaciones en el marco del TISA son un aspecto importante en este sentido y por eso creemos que es esencial contextualizar bien el debate sobre el asunto.

Nuestra estrategia de inserción externa debe ser ejecutada por una política de Estado, sustentada en amplios acuerdos nacionales. En este sentido, hay principios fundamentales a los que seguiremos prestando una observancia absoluta, entre los que destaca el universalismo; el respeto al Derecho Internacional; la defensa de la solución pacífica de las controversias y el principio de no intervención; la promoción y protección de los Derechos Humanos; el multilateralismo y la preservación del medioambiente.

Para finalizar esta intervención, y considerando la consigna que nos convoca hoy en día, quiero hacer referencia a lo que nosotros consideramos como moderna inserción internacional.

Es el resultado de un proceso de análisis reflexivo, que consiste en interpretar de manera pragmática los cambios que se han venido procesando en la última década, ajustándose a ellos de la forma más efectiva posible y aprovechando las oportunidades existentes.

En base a estas conclusiones, debemos procesar una apertura comercial, debemos crear condiciones arancelarias y de acceso que incentiven la competitividad y el valor agregado de la producción nacional, al tiempo que es necesario ampliar los mercados de destino de nuestras exportaciones mediante la firma de acuerdos. Esto se resume en tres pilares básicos: apertura, competitividad con valor agregado y diversificación de mercados.

El crecimiento y desarrollo del Uruguay está ligado inexorablemente a la expansión, modernización y diversificación de su sector externo; siendo preciso hacer frente a los desafíos que impone el nuevo escenario internacional de las relaciones económicas y comerciales.

Somos dueños de reconocimiento internacional por nuestros estándares de calidad, por nuestro especial cuidado del medioambiente, por nuestro aporte a la construcción de diálogos y consensos, y por la calidad de nuestros recursos humanos.

Son activos que debemos capitalizar aún más, para asegurar al país un futuro próspero. Es una obligación ineludible que tenemos con nuestros niños y jóvenes, y con las generaciones que están por venir.

Muchas gracias.